

Grupo 1 | Tamara Nikolayeva | Unión Soviética

“Yo viviré – también el niño. Y si muere, todos moriremos. No escaparemos a nuestro destino”, respondió Vasily, el padre de Tamara. Tamara estaba constantemente preocupada por el bienestar de Mark, el niño. Es que el matrimonio Feldman, donde trabajaba como nodriza habían puesto en sus manos a su hijo pequeño Mark, cuya vida corría peligro por ser judío. Tamara no podía aceptarlo, tenía un compromiso con el niño, con su madre y su familia. Sus padres estaban de acuerdo con ella y ese compromiso se volvió una misión familiar.

Todo comenzó antes de que llegasen los alemanes. Cuando todavía la guerra no había amenazado con socavar el orden natural de la vida en la Unión Soviética, Tamara se mudó a la casa de la familia Feldman en Leningrado para servir de nodriza del niño recién nacido. Frida, la madre se regocijó con la llegada de la muchacha, y esta se vinculó firmemente con sus empleadores. En el verano, cuando era costumbre dejar la ciudad para vacacionar en el campo, Tamara invitó a Frida a su aldea natal, Zagromotye, situada en la provincia de Leningrado. Para la primera, como se habituaba entre las nodrizas, era natural que Mark pasase con ella el verano en la aldea. Con Frida llegó también la abuela Jana. La vida en el lugar era agradable y distinta a la de la ciudad. La comida era sabrosa y el aire limpio y la familia de Tamara, un conjunto simpático y agradable, recibía huéspedes como si fueran propios. Al despedirse se prometieron volver el próximo verano a la aldea para pasar las vacaciones.

Pasaron los días, llegó el otoño, le siguió el crudo invierno y todos soñaban con el calor del verano. El estío auguraba la promesa de las vacaciones en el campo, y la familia Feldman volvió a la aldea de Tamara. La vacación comenzó igual que la anterior pero terminó con el estallido de una terrible guerra. Por entonces los habitantes del pueblo todavía no sabían que la guerra era inminente, que el mundo de los Feldman sería totalmente conmocionado y que dentro de poco Tamara tendría que hacer una elección sumamente difícil, que pondría en peligro a ella y a su familia.

A pesar de que la guerra era previsible, la gente sintió que estalló de improviso. Cuando comenzó Mark y su abuela estaban en la villa y Frida permanecía en su casa en Leningrado. Los alemanes comenzaron a bombardear la región desde el aire. No había un minuto de tranquilidad. Crecía el temor y nadie sabía que

traería el mañana y qué guerra les esperaba. Los alemanes, decían en la aldea, no se rendirán fácilmente incluso ante nuestro Ejército Rojo. Todos sabían algo sobre los alemanes, cómo habían invadido las ciudades europeas y conquistado una tras otra, sin misericordia. Jana se sentía impotente. ¿Qué hacer? ¿Adónde ir con un niño de dos años y con los caminos bombardeados? ¿Cómo volverían a su casa? ¿Y qué sería de ellos allí? Por último se tomó una decisión: el chico se quedaría en la aldea, sin su madre y su abuela, con Tamara y los padres que prometieron que lo cuidarían como si fuera un hijo propio. Frida trató de volver a la aldea para recoger al pequeño, pero era demasiado tarde. Los caminos estaban bloqueados al acercarse el frente. Al poco tiempo la aldea fue ocupada por el ejército alemán. Tamara presentaba a Mark como si fuera su hijo pequeño.

El jefe de la aldea quiso entregar al niño. ¿Por qué el lugar debía ser el refugio de un niño judío? Todos estaban en peligro por él. Incluso amenazó a Vasily, el padre de Tamara, pero no consiguió que fuese entregado. Vivían allí unas 80 almas, todos sabían que Mark no era hijo de Tamara y que era un niño judío de la ciudad, y nadie lo delató. Bastaba con que uno hablase para que Tamara, sus padres y todos los habitantes fuesen ejecutados.

Pasaban los días y Tamara cuidaba a Mark como un tesoro que le fue depositado. Para ella era algo natural, sobreentendido. Sus padres consiguieron enviar una carta a Frida en la que escribieron: “Haremos todo lo posible para cuidar la vida de tu hijo”. Frida se desesperaba de añoranzas pero sabía que él estaba en buenas manos.

De vez en cuando llegaban rumores que los alemanes secuestraban jóvenes rusos para hacerlos trabajar para ellos. Tamara tenía muchas aprensiones. “¿Si me capturan, qué será de Mark? ¿Y de mis padres?” varias veces consiguió escabullirse. Súbitamente falleció Vasily, su padre. Además del dolor y del duelo percibió que toda la responsabilidad por cuidar al niño y permanecer junto a él recaía sobre ella. ¡De ningún modo permitiría que la raptasen, que la alejasen de la aldea! Mientras tanto algunos habían preparado escondites en el bosque, *zemlyankas*. Tamara se unió a ellos. Debía esconderse, por ella y por Mark. Cada vez que se acercaban los alemanes a la aldea, tomaba al pequeño y corría con él al bosque, a la *zemlyanka*, hasta que pasase el peligro.

La guerra continuaba. Comenzaron a llegar rumores que los alemanes comenzaban a retirarse. La gente alababa al Ejército Rojo. También se escuchaba que los alemanes incendiaban cada una de las aldeas que

evacuaban y en muchos casos a sus habitantes. En el invierno de 1943, a principios de año, los alemanes comenzaron a retirarse de la zona en la que estaba situada la aldea de Tamara. También ésta fue incendiada. Los habitantes de los lugares se opusieron a los alemanes y muchos cayeron en los tiroteos. Unos dos meses después llegó la ansiada liberación. Por fin Tamara, su madre y el pequeño Mark estaban fuera de peligro. ¿Pero qué le había ocurrido al matrimonio Feldman? Leningrado había sido sometida a un sitio cruel y sufrió de escasez de comida y suministros durante 900 días. ¿Habrían sobrevivido? Finalmente llegó una carta de la ciudad. Tamara contestó y dibujó con esmero sobre una hoja blanca la palma de la mano de Mark, para mostrar una señal de vida del niño y dar una alegría a Frida.

En el otoño de 1944 llegaron Jana y Frida y se abrazaron con Mark y con Tamara, su salvadora privada.

Poco después Tamara se casó. Nunca logró quedar embarazada y el único hijo que tuvo fue Mark. Cada verano la familia Feldman siguió visitándola y con el tiempo fueron Mark, su esposa y sus hijos quienes corrían a su encuentro exclamando “¡abuela!”

Preguntas para el debate



- ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales Tamara ayudó a la familia Feldman?
- Anote la edad, estatus social, educación y pertenencia política de la salvadora, que aparecen en el relato o que se pueden inferir del mismo.
- ¿Aparecen otras personas que participaron diariamente en el esfuerzo de salvación?
- ¿Cómo valoraría la entrega de la salvadora para salvar al niño? ¿En qué medida era consciente del peligro que corría?
- ¿En qué medida estaban los salvadores a merced de delaciones por parte de sus vecinos y cómo enfrentaron ese peligro?
- ¿Qué elecciones debió hacer Tamara Nikolayeva en el periplo de salvación que tuvo que recorrer?